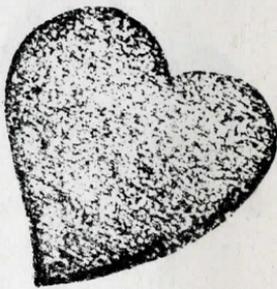


Al amigo Montecoraro, en reuena
de ideas compartidas, y en gratitud
por su arte

HMJBT

17/11/85

Las
argentinas
y el
amor



de la Ciudad Autónoma de
BIBLIOTECA
"ESTEBAN
ECHEVERRÍA"
San Sebastián



Condición de la mujer argentina

34204
14-7-85 NACION.

"Las argentinas y el amor"

Por Haydée Jofre Barroso

(Galerna)

En los últimos años auspiciosamente se ha ampliado la bibliografía sobre el problema de la condición femenina y el papel que le cabe a la mujer en la sociedad, más que como agente reproductor (tradicional elemento convocante) como transmisora de ideología y, por lo tanto, de cultura. Entre los muchos textos cabe recordar los imprescindibles trabajos de Evelyne Sullerot, "La mujer, tema candente", en el cual respalda muy seriamente teorías y afirmaciones con estadísticas, y "El hecho femenino", quizá su obra fundamental, en el que analiza la cuestión con el aporte de médicos, psicólogos y otros especialistas.

También en el país han discurrido sobre el tema algunas mujeres, como la inteligente y muy conocida feminista Leonor Calvera ("El género mujer") o Silvina Vera Ocampo ("El equilibrio de los sexos") y una amplia gama de periodistas que con intensidad y quizá vehemencia afianza su progresiva maniobra concientizadora (Moira Soto, Nelly Casas, María Moreno).

A tales trabajos se suma ahora éste de Haydée Jofre Barroso. Extenso, fruto de varios años de estudio y rastreo (según confiesa la autora), enfoca el problema desde el ángulo especial anunciado ya por el título: "Las argentinas y el amor". Si lo dejamos de lado, porque adolece de imprecisión (¿de qué mujer argentina se trata? ¿De las campesinas litoraleñas, hijas o nietas de inmigrantes? ¿De las indígenas norleñas, pertrechadas sólo de necesidades y soledad? ¿De la porteña enajenada por trabajo, actividad y quizá consumismo?), si dejamos de lado el título, digo, encontramos un responsable trabajo que atiende el género mujer, simplemente, aunque con referencias al país en que vivimos. Con insistencia desprovista de aburrimiento aunque no de reiteración, Jofre Barroso, por sobre todo, abre un amplio abanico fundamentalmente abarcador de dos rubros a los cuales dedica especial atención. Uno, la investigación en sí, que desarrollan en once vastos capítulos temas ya fundamentales, ya más bien anecdóticos, tratados -por decisión de escurridizas motivaciones- ya profunda, ya superficialmente. La otra parte está dedicada a los Testimonios. En ella se reproducen re-



Haydée Jofre Barroso

portajes a distintas personalidades: el sacerdote Zaffaroni, la psicoanalista Amalia Radaelli, el doctor Mauricio Abadi, la escritora María Granata y otros; reflexiones de desnivelado interés. Una separata final (más bien ociosa) recoge algunas expresiones que delatan la enervante fruición con que algunas célebres pregonan su misoginia a través de los siglos; expresiones apenas atenuadas por otras (que le suceden en la compaginación del texto) y que, contritas o perdonavidas, encuentran algunos motivos virtuosos o placenteros en la permanencia sobre la faz de la Tierra de este género llamado mujer.

El libro, audaz en algunos aspectos, resulta pacato en otros, cuando no injusto. Por ejemplo ¿por qué traer a colación el pésimo desempeño de una mujer como presidente en nuestro país y echar en saco roto el recuerdo de tantísimos otros, que fueron hombres? De cualquier manera, resulta oportuna su incorporación a una bibliografía que día tras día se va enriqueciendo con nuevos aportes. (190 páginas.)

María Esther de Miguel

(c) LA NACION

Entrevistas a escritores

"Los escritores latinoamericanos
biógrafos del continente"

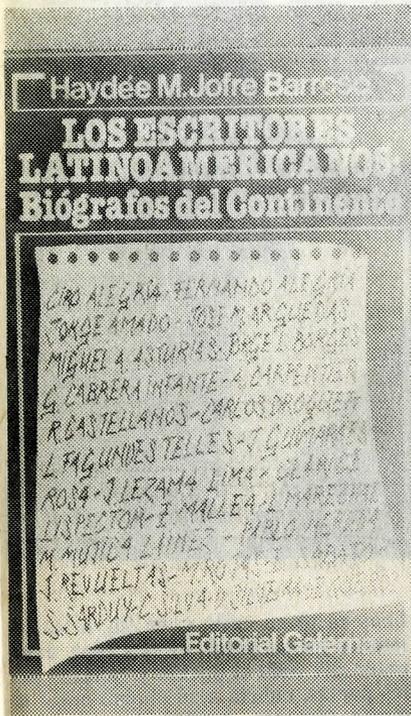
Por Haydée Jofre Barroso

(Galerna)

Conoce bien la técnica de la entrevista Haydée Jofre Barroso y lo demuestra en las reunidas en este libro, donde los escritores -los biógrafos del continente- de países diversos dan una interesante imagen de su formación, los alcances y propósitos de su obra, su visión del mundo y la confrontación de la realidad y los sueños.

No es fácil encauzar estos temas y aspectos y ella con tino y sagacidad lo hace, sin enlazar a los protagonistas de sus diálogos sino que sabe conducir con soltura su indagación, abierta a experiencias múltiples, al arduo camino de la propia indagación y la respuesta segura.

Puede así obtener datos nuevos -es el caso del reportaje a Revueltas-, establecer conexiones y disensiones, revalidar juicios de autores como, por ejemplo, el de Julián Mariás sobre Mallea y orquestar, armoniosamente, las diversas voces en una voz, que, ante todo, expresa su afirmación americana, más allá de las penurias y carencias que se advierten en las existencias continentales; más allá de la certidumbre de que el escritor no puede resolver tales problemas, se alza la convicción de su mirada, de su vigilia,



de cómo los conoce, los analiza y los saca enérgicamente a la luz.

Varias notas coincidentes se registran en su itinerario. Su libro atestigua su capacidad de comunicación fluida con los escritores elegidos, aun cuando alguna vez el reportaje no significó el conocimiento personal y el texto de las res-

puestas fue solicitado por escrito. Los muestra, según las propias palabras, como hombres de letras, en su experiencia, en su personalidad, pero ante todo como hombres.

En tal sentido, se ve cómo todos ven la creación como una forma de la autobiografía, cómo atienden a la fusión entre el motivo inspirador y la realización. Todo ello sustentado en la fe profunda, en la importancia de la literatura latinoamericana, que no se inició necesariamente en 1960 sino que reconoce, según señala Jofre Barroso, muy importantes creadores -menciona docenas de nombres- de condiciones ejemplares en países diversos. Por consiguiente el libro tiene el mérito de un balance equitativo y también el de trazar el perfil de algunos escritores que no habían llegado aún a la plenitud de su obra y ello confiere un interés redoblado a sus declaraciones. No faltan, asimismo, las pautas de las influencias más estimadas o reconocidas. Poe, Joyce, Proust, Dostoyevsky, Tolstoy y Faulkner.

No se omiten apreciaciones inesperadas, así Cabrera Infante al referirse a Asturias, y observaciones agudas como cuando Neruda dice que no le interesaba ser diputado, "desde una vez que fui a la Cámara y vi que todos abrían los periódicos para ponerse a dormir detrás de ellos". (202 páginas.)

Angel Mazzei

(c) LA NACION